

Eusko-Folklore

(Publicación del laboratorio de Etnología del G. de C. N. Aranzadi de la R. S. V. A. P.)

Materiales y Cuestionarios

Año 41 • San Sebastián (Museo de San Telmo) Abril-Junio 1961 • 3-ª Serie n.º 14

LAMIAS QUE SECUESTRAN A LOS HOMBRES

Una de las habitaciones de las lamias es la sima de Leziaga. Esta se halla en el km. 20 de la carretera de Areta a Orozco, en el barrio de Anunzibay, a donde se llega pasando el río por un puente de bella factura construido en el año 1741. Allí se ven todavía las ruinas de una vieja ferrería. En sus cercanías está el caserío *Usi* y no lejos de éste se abre al antro de Leziaga, que, si bien tiene su entrada en forma de sima de unos cinco metros de profundidad, continúa en lo restante en forma de cueva.

El día 15 de mayo de 1960, cuando el Grupo Espeleológico de Vizcaya visitaba la cueva, uno de los miembros del mismo, Ernesto Nolte, recogió de boca de los campesinos de aquella localidad el relato siguiente:

“En Leziaga habitaban varias lamiñas. Un día se presentó a ellas una chica del caserío *Usi*, que fué obsequiada por aquéllas con una brazada de oro que había de ser para ella a condición de que no volviese más a visitarlas. No obstante ella desobedeció y fue a visitarlas de nuevo. Las lamiñas, no le dejaron salir del antro. Entre tanto los familiares de la chica quisieron ir a buscarla; pero la sirvienta que tenían les dijo que si mandaban hacer una misa, la joven secuestrada saldría sin duda de la cueva.

Par lo visto la misa no se hizo con todos los requisitos establecidos para el caso, pues la chica no salió nunca del antro. En cambio, salía del subterráneo una voz que decía: “en el futuro no faltará oro en el caserío de *Usi*, pero también habrá siempre una persona loca”.

(Contado por Ernesto Nolte el 10 de octubre de 1960).

Artzain-mutil bat sartu omentzen Mundarrain'go laminen ziloan, eskalerak beiti. Gero ez omentzen agertu.

Apez bat juan omentzen berain bila, kützea eskuian eta Ostia saindua golkuan.

Ez omentzuen mutila atxeman, eta berriz itzuli omentzen goiti.

Orduan, goiti eldu zelaik, laminak erran omentzion: "eskerak emoitzik eskuko orri, eskeraguak golkokoari".

Apeza atera omentzen; bainan mutila an gelditu omentzen.

(Contado por la *etxekoandre* del caserío de *Belaskabieta* —Ezpeleta— el día 6 de febrero de 1946).

* * *

Una variante de la leyenda precedente me había sido contada en el mismo caserío de Belaskabieta cuatro años antes. Hela aquí traducida al castellano:

"Las *laminas* habitaban en unas amplias oquedades subterráneas de *Mondarrain* a las cuales se entraba por unas escaleras que descendían de un hueco que había en el pico de la montaña. Dicese que aún ahora existen allí grandes espacios huecos donde podrían refugiarse rebaños de ovejas. En ellos hay mucho otro acumulado por las *laminas*.

Cuéntase que éstas secuestraron a un muchacho de las casas vecinas de Ezpeleta y lo llevaron a su cueva.

Un sacerdote subió a Mondarrain con el fin de recuperar al muchacho. Entró en la cueva llevando en una mano un crucifijo y en el pecho una Hostia consagrada. Nada logró. Al salir del antro oyó que alguien le decía desde el fondo de aquel lugar subterráneo: "gracias a eso que llevas en la mano y más gracias a lo que tienes en el pecho; de lo contrario, hubieras tenido que quedar aquí".

(Contado por Katixa Lapeyrade, del caserío *Belaskabieta* de Ezpeleta el día 15 de septiembre de 1942).

* * *

De Ceánuri es la siguiente leyenda que me fue enviada por un colaborador de aquel pueblo:

Neska bateri, San Justo'ko larretan ardiek jaboten egon-da, odei-onestuek eta auriek emon-da, gaube egin ei yakon mendijen.

Bidian etorrela, atzean bere ixena entzun ei-oan. Geroago barriro entzun eban bere ixena. Gero, Bustinzuri-ondora etorri zanian, kareobi baten bere ixena entzun eban. Begitu ei oan karobire ta neskea errastu barik ondatu ei zan.

A una muchacha, que había apacentado las ovejas en los pastos de San Justo y que había sido sorprendida por una tormenta y lluvia, se le hizo noche en el monte.

Andando en camino, oyó su nombre detrás. Más tarde oyó de nuevo su nombre. Después, cuando hubo llegado junto a Bustinzuri, oyó su nombre en un horno calero. Miró al calero y la muchacha se hundió sin dejar huellas.

(Comunicado por Juan Añibarro, de Ceánuri el año 1933).

* * *

En junio de 1932, pasé unos días en el barrio *Zamakola* de Dima. Los vecinos que vivían en aquellos apartados caseríos me refirieron varias leyendas. He aquí una de ellas traducida al castellano:

“El hombre del caserío *Atzemín*, cuya hija vive todavía, hacía carbón cerca de la sima de *Bernaola*.

“Una noche, hallándose enojado a causa de su penosa labor, profirió alguna maldición. Al instante alguien le hizo dar tres vueltas alrededor de la pira de carbón que el hombre tenía montada en aquel lugar. Después desapareció el carbonero. “Durante ocho días le buscaron las vecinos y al cabo le hallaron en la sima de *Bernaola*.

“Cuando hubo salido de la sima declaró que, durante su cautiverio, las *lamiñas* le mantuvieron con avellanas”.

(Contado por Ramona de Echebarría, del molino de *Zamakola*, el día 8 de junio de 1932).

* * *

Hay casos en que las lamias dan sustos o sobresaltos desagradables a los hombres durante la noche.

Al marido de mi informante, Ramona de Echebarría, le ocurrió lo siguiente:

“Hacia carbón en *Kobalde*, lugar próximo a la cueva de *Balzola* (Dima). Pasaba las noches en una choza que allí tenía. Una noche oyó esta voz: “te lo derribo”. Segunda vez oyó la misma voz: “te la derribo”. Tercera vez oyó lo mismo: “te la derribo”: Entonces el carbonero, asustado, contestó: “no la derribes antes que yo salga”. Salí, pero nada vió. A consecuencia de aquel sobresalto, estuvo enfermo durante unos días”.

* * *

Una joven de *Askondo* (caserío de Mañaria) iba todas las noches a hilar al caserío *Inzuntza*.

Una vez le salieron al encuentro las *lamiñas*, cuando ella pasaba junto a la cueva de *Saillegunta* (1), y le dijeron que no volviera más a pasar por aquel lugar.

En la noche siguiente pasó por el mismo camino. Pero en la tercera fue arrebatada por las *lamiñas*.

No se supo más de ella. Las cuentas de su rosario aparecieron esparcidas por el campo.

Contado por el vecino del caserío *Askondo* —Mañaria—, el día 5 de septiembre de 1929).

* * *

Antonio, el bisabuelo del dueño actual (1932) del caserío *Etxeandia* (en *Zamakola* —Dima—), fue al monte a buscar sus cabras en un día de llovizna. Entró en la cueva de *Balzola* a fin de guarecerse. Le salió una lamia que le dio un carbón. Cuando Antonio salió de la cueva se dio cuenta de que el supuesto carbón era oro macizo. Regresó a la cueva para devolver el oro a la lamia. Esta le indicó que saliera presto de la cueva para no ser secuestrado por su amo que estaba a punto de despertar (2).

(Contado en 1932, por Ramona Echebarria, del molino de *Zamakola*)

* * *

Una muchacha del molino de *Zamakola*, fue a llevar comida a su padre que hacía carbón en *Kobalde*. No se la vio más durante tres días, al cabo de los cuales apareció en un bosque de *Ochandiano* con la piel toda agujereada como si estuviera pinchada con alfileres. Solo supo decir que había oído estas palabras: "gracias a que tienes cruz en tu camisa; de lo contrario hubieras sido perdida". Antes era costumbre llevar cruz en toda ropa interior

(Contado en 1932, por Ramona Echebarria).

* * *

Las lamias y otros genios nocturnos amenazan o castigan implacablemente a quienes contestan a sus gritos. He aquí a propósito una leyenda de Lequeitio :

(1) Cueva de San Lorenzo, sita cerca de la ermita de esta advocación, no lejos del casco de población de Mañaria.

(2) Vid. una variante de esta leyenda en *Eusko-Folklore*, año 38, 3.ª Serie, n.º 11. Julio Septiembre 1.958.

Batix'en goruetan ixanda gabas etosanak, idxuidxa entsun eben Larrazabal'ian, eta erantsu eutsen eurak be.

Gero onatsago, Larretagan'ian. Eta bardin erantsu eben.

Baña urretxu entsun ebenian idxuidxa, estuturik ariñari emon eutsen, da arin-aringa etxian sartu, eta atia itzidxagas batere dxo eutsen su-ta-gar etorrenak, bertan itxirik amar atsaarren markia.

Urkitzza-aurrekua da etxi au.

Quienes volvían de noche habiendo estado hilando en Batix, oyeron un relincho en Larrazabal y ellas le contestaron.

Después más cerca, en Larretagan. Y le contestaron igualmente.

Pero al oír ya cerca el relincho, apuradas, empezaron a acelerar el paso y entraron en casa corriendo y en el momento de cerrar la puerta la golpeó quien venía envuelto en llamas, dejando en ella marca de diez dedos.

Esta casa es *Urkitzza-aurrekua*.

(Contado por una anciana de la casa *Zerengatorre* a D. Eustasio de Arritola y comunicado por éste el año 1922).

* * *

Es preciso conocer las fórmulas del ceremonial propio de las lamias y de sus congéneres y conducirse conforme a ella para evitar molestias y perjuicios. Así se ve por las leyendas precedentes y se confirma por esta otra referida en 1922 a D. Eustasio de Arritola, de Lequeitio, por la *etxeoandre* del caserío *Zerenga*:

Antxiña miatan ebiltsanian Urkitza-aurreko gixona dxoian olara belu burdidxagas.

Gixaburuaga baño lentxuago burdidxen atseko dendelian dxarri dxakon dama eder bat.

Gixaburuako elixa-parera eldu zanian, alde eñ eutsan damiak.

Ostera be agertu zan, da dxarri barriru, baño kurtsien parian alde

Irugarrenian be agertu ta dxarri; baño Oibar'ko ermita-parian alde, eta ostera be agertu ta leingo lekuan dxarri.

Au ikusi ebanian esa eutsan gixonak: "Aixkidia, ser opresuten dxatsu?".

Antiguamente, cuando se trabajaba en minas (transporte de mineral), el hombre de *Urkitzza-aurre* iba tarde a la ferrería con el carro.

Antes de llegar a Guizaburuaga se le puso una hermosa señora en la pértiga trasera del carro.

Al llegar frente a la iglesia de Guizaburuaga, huyó la señora.

Apareció de nuevo y se le colocó otra vez; pero (cuando estaban) frente a la Cruz, huyó.

También tercera vez apareció y se puso (en la pértiga); pero (al pasar) frente a la ermita de Oibar, huyó, y de nuevo apareció y se colocó en el sitio anterior.

Viendo esto, el hombre le dijo: "Amiga, ¿qué le ocurre?"

—“Aixkidia sara?” *esa eutsan damiak.*

—“*Bai, parte onekua ba-sara, ta parte txarreku ba-sara, etsakidas urreratu saspi estugas onats*”.

—“*Berbetan ondo dxakin dosulako, ondo apartaten sara; bestela, beitta burdi, ortxe beko errekan ondatuko senduedasan*”

Eta su-ta-gar eskutau eisan beko errekan.

—“Eres amigo?” le dijo la señora.

—Cierto, si es V. de buena parte; si es de mala parte, no se me acerque de siete estados para acá”.

—“Porque ha sabido V. hablar correctamente, sale V. bien; de lo contrario, con sus vacas y carro le hubiese hundido ahí, en el río de abajo”.

Y envuelta en llamas se ocultó en el barranco de abajo.

De una nota enviada el año 1933 por nuestro colaborador D. Gregorio de Angoitia, de Ceánuri, tomamos lo siguiente:

“En Alzustia, barrio de Ceánuri, he oído decir que hace 90 años, existía entre los niños la costumbre de taparse las narices y decir “*guk barikuen makallaoa yan gendun* (nosotros en viernes comimos bacalao), cuando pasaban por las cercanías del barranco denominado *Memiño* sito a un kilómetro de la zona poblada. Era creencia que aquel lugar era habitado por “lamiñas”.

* * *

Existen preservativos que le aseguran a uno contra los atentados de las lamias.

Cerca del caserío de *Berrain* (en Atáun) forma el río *Agauntza* un remanso. Su nombre es *Lamiñosin* (pozo de lamias). Una vez pasaba por aquel lugar un hombre, y se le acercaron dos lamias, o dos brujas (*sorgin*) como allí dicen con preferencia. Una de éstas dijo a su compañera:

—*Elakio, elakio* (agárrale, agárrale).

Mas la otra le contestó:

*Ik elakio.
Or zeuzken orrek
Amak jarritta
Errueda ta apio.*

Agárrale tú.
Ahí tiene ese
Puestos por su madre.
Ruda y apio.

En Cegama me refirieron que, al acercarse el diablo a un niño que lleva un amuleto hecho con ruda y apio, dice estas palabras:

*Ruda ta apio,
Oni ezin naukio.*

Ruda y apio,
A este no se lo puedo (1).

(1) J. M. de Barandiarán: «Fragmentos folklóricos», pág. 47. San Sebastián, 1921.

Dichos y diálogos semejantes a los precedentes se repiten en relatos de Ondarroa, de Motrico y de Sasiola (Deva), según puede verse en *Eusko-Folklore*, año 1926, página 10, y en Aya, según aparece publicado en "Anuario de Eusko-Folklore" Tom. I, pág. 86.

Azkue en su obra *Euskalerraren Yakintza*, tom. II, pág. 428, incluye un diálogo entre lamias de Lamiaran (cerca de Mundaca) y otro entre las de Murelaga. He aquí el primero:

—“¡A Lamiarangoa!	—¡Ah, la de Lamiarán!
—Zer gura dona, Errosapekoa?	—¿Qué quieres tú, la de Errosape?
—Or doëan orreri bota eiona lakirtoa.	—A ese que va ahí échale el lazo.
—Zelan botako ddotsanat lakirtoa?	—¿Cómo he de echarle el lazo?
Gabonariz egina ddaroëana soñekoa”.	Lleva vestidura hecha con hilo de Nochebuena.

El segundo diálogo es como sigue:

—“¡O Karatxeköa!	—¡Oh, la de Karache!
—Zer naidona, Arlabangoa?	—¿Qué quieres, la de Arlabán?
—Or bidean datorren gizon orri	—A ese hombre que viene ahí en el camino
Ipñi eiona lakiöa.	Ponle el lazo.
—Berorren emazteak ipinita ddauzkana orrek gabonaria ta apiöa”.	—Puestos por su mujer tiene ese el hilo de Nochebuena y el apio.

Como recogido en Abaurrea Baja publica Azkue un pequeño relato en el que aparece un estudiante que, temiendo ser secuestrado por lamias, pide ayuda al gallo de Marzo con estas palabras:

“¡Martxoko oilarra, otoi, balia dakidala!”. ¡Gallo de marzo, suplico, que me auxilie!

Al instante cantó el gallo y la lamia dijo: “Ojalá se le maldiga la lengua a ese gallo, pues por él he perdido al estudiante de cabello rojo” (1).

* * *

En el caso precedente se repite el tema del gallo de marzo, cuyo canto tiene valor particular para ahuyentar a los genios nocturnos; tema que se halla extendido en gran parte de nuestro país, como puede comprobarse por los relatos ya publicados en los números 12 y 13 de la 3.^a serie de *Eusko-Folklore*

Atáun, 29 de julio de 1961.

José Miguel de Barandiarán

(1) *Euskalerraren Yakintza*, Tom. II, págs. 437 y 438.